

Viernes 19 de Noviembre de 2021 | Matutina para Mujeres | ¿Para qué nos ha escogido?

## Descripción



Escuchar Matutina

## ¿Para qué nos ha escogido?

El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,

**mansedumbre, templanzaâ• (GÃ¡l. 5:22, 23).**

Como decÃamos ayer, Dios nos ha escogido para que llevemos fruto. La misiÃ³n es clara: â??Os he puesto para que vayÃis y llevÃis frutoâ• (Juan 15:16, RVR 95). El llamado de Dios implica acciÃ³n: ir y llevar. Estos dos verbos son la clave de nuestro llamado. No podemos estar ociosas, pues tenemos una misiÃ³n bien definida que cumplir, sin importar cuÃ¡n sencilla o pequeÃ±a nos parezca; sin importar incluso que no nos sintamos preparadas para ella. Dios es quien nos prepara.

Â¿A dÃnde hemos de ir? En Marcos 16:15, vemos la respuesta: â??Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criaturaâ• (RVR 95). De eso se trata. Tal vez tÃº te preguntarÃs: â??Â¿CÃmo voy a ir yo por todo el mundo? Â¿Eso es imposible!â• Pero sÃ te es posible ir por â??tu mundoâ•, tu entorno, tu esfera de influencia, el lugar donde Dios te ha puesto. Desde ahÃ puedes cambiar muchas cosas.

**Cuida a tus hijos, pon en orden tu casa, lidera a un grupo de mujeres que necesitan tu ayuda, relaciÃ³nate con tus vecinos... ejerce tu ministerio. El punto de partida es buscar al SeÃ±or cada dÃa, para que produzca primero en ti esos frutos que quiere cosechar en otros a travÃs de tu influencia.**

Pide al SeÃ±or que el EspÃritu produzca en ti â??amor, alegrÃa, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley. Y los que son de Cristo JesÃs, ya han crucificado la naturaleza del hombre pecador junto con sus pasiones y malos deseos. Si ahora vivimos por el EspÃritu, dejemos tambiÃn que el EspÃritu nos guÃeâ• (GÃ¡l. 5:22-25).

AhÃ estÃ la clave para ser fructÃferas y productivas. No seamos como la higuera que se secÃ a la orilla del camino (ver Mar. 11:13, 14). Es tiempo de dar frutos, y la Ãnica manera efectiva de hacerlo es permaneciendo unidas a Cristo, la vida verdadera. Permanecer en Ãl harÃ que nuestro quehacer cotidiano y rutinario se transforme en algo trascendental para el bien de otros y para el nuestro propio.

**La tarea para la que hemos sido escogidas requiere que permanezcamos en Cristo, siendo receptoras del poder del EspÃritu Santo.**